

BUEN HUMOR



40 CENTIMOS



EL "MANAGER".—Aquí tiene usted un "peso ligero" que cobra 300 libras por combate ¿Qué le parece?
EL EMPRESARIO.—Que son demasiadas libras para un peso ligero.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. GARRIDO.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

Unión Postal.

Trimestre	9 pesetas.
Semestre	16 —
Año	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: Manzanera. Independencia,	856.
Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12
Número suelto	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. - MADRID. - Apartado 12.142

Los famosos

polvos insecticidas

LEYER Y COMP.^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos



nuestros concursos

El del mes de mayo

TERCERA SERIE DE SOLUCIONES

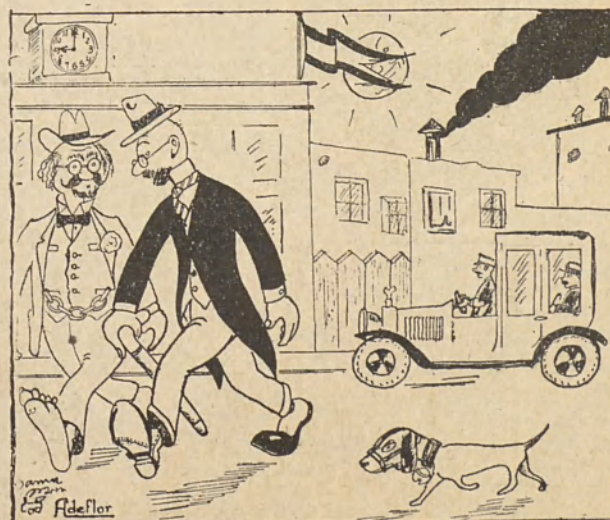
J. L. Soler.—Madrid.
 Ruperto Peraleja Sánchez.—Madrid.
 Enrique Lozano.—Madrid.
 Luisita García Crespo.—Madrid.
 Antonio Avello.—Valencia.
 José Campos.—Barcelona.
 Vicente García del Valle.—Madrid.
 Josefina Sánchez Montiel.—Madrid.
 Manuel de Salas.—Madrid.
 Carlos Plaza.—San Sebastián.
 Prudencio Cifuentes.—Sevilla.
 Arturo Sáez.—León.
 Anastasio Uriarte Pascual.—Madrid.
 Purita Alvarez.—Madrid.
 María Isabel González Nadal.—Barcelona.
 Félix Longoria.—Málaga.
 Manuel García Cascales.—Cáceres.
 Esteban Arriola.—Madrid.
 Carmencita Martín.—Valencia.
 José Luis Font.—Barcelona.
 Gustavo Florán.—Tarragona.
 Alejandro Ribas.—Madrid.
 Araceli J. Fabra.—Sevilla.
 Julia Fontana.—Madrid.
 Emilio Córdoba.—Oviedo.
 Dionisio Gallego.—Madrid.
 Joaquín Marzo.—Madrid.
 Octavio Vázquez Milla.—Madrid.
 Manrique Varela.—Murcia.
 Pablo O. Arias.—Valencia.
 Federico del Río.—Barcelona.
 "Ki-ki-ri-ki".—Barcelona.
 José Orellana.—Madrid.
 Alberto Morales Gómez.—Alicante.

Eduardo Alcocer.—Burgos.
 Narciso Pariente.—Gijón.
 E. M. Franco.—Madrid.
 Baudilio Llorente García.—Santa Cruz de Tenerife.
 Rafael Olalla.—San Sebastián.
 Rogelio Rodríguez.—Madrid.
 Simón Lapuerta.—Madrid.
 Emiliano Rojo.—Madrid.
 Alejo Suárez.—San Sebastián.
 Ramón G. H.—Madrid.
 Leandro Peña.—Barcelona.
 Adelaida Robles.—Cádiz.
 Manuel Muñoz Romero.—Bilbao.
 "Un buen lector".—Granada.
 Esperancita Castro.—Madrid.
 Domingo Mena.—Valencia.
 Jesús Aguirre.—Madrid.
 Lorenzo de la Fuente.—Sevilla.
 Santiago S. Luengas.—Barcelona.
 T. La Calle.—San Sebastián.
 Herminia Lázaro.—Madrid.
 Antonio Linares.—Málaga.
 Alfonso Sosa.—Albacete.
 Pepita Garrido.—Madrid.
 Serafin Parera.—Oviedo.
 Ramón Asensio.—Cádiz.
 Agustín Piera Soler.—Madrid.
 Juan Corominas.—Palencia.
 Rafael Pereda Romero.—Granada.
 Gonzalo Fernández Blanco.—Murcia.
 M. Reyes.—Valencia.
 Soledad Aguilera.—Zaragoza.
 Gabriel Ferrer de la Osa.—Albacete.

Carlos Ferrándiz.—Madrid.
 Ildefonso Almagro Saló.—Murcia.
 Lolita Marín.—Madrid.
 J. González de Pablo.—Almería.
 Teresita Martínez.—Madrid.
 M. de Toro Quiroga.—Gerona.
 Sebastián Mora.—Zaragoza.
 Mercedes Martí.—Zaragoza.
 María de los Angeles Dávila.—San Sebastián.
 Francisco Casanova Conde.—Santander.
 Gregorio Fondevila.—Madrid.
 Ricardo Paniagua y Adame.—Madrid.
 José Barceló.—Madrid.
 R. Torres de Alonso.—Valencia.
 Santiago Sotomayor Márquez.—Madrid.
 Andrés G. Otero.—Alicante.
 Ildefonso Rivera.—Madrid.
 León Varela y Prieto.—Barcelona.
 Caridad Núñez.—Madrid.
 Luis Salvatierra y Guillén.—Madrid.
 Mariano Urgola.—San Sebastián.
 José Bárcenas Peláez.—Vigo.
 Leandro Asenjo Vidal.—Barcelona.
 Mario Angulo.—Sevilla.
 Emilia Nogueira.—Madrid.
 Agapito Tenorio.—Cádiz.
 S. Ureña.—Almería.
 Amadeo Avila.—Madrid.
 Luis Fernández Mata.—Madrid.
 Serafina Vega Alonso.—Madrid.
 Armando Quiroga.—Santander.
 Dionisio Almagro.—Cáceres.
 "Viva León".—León.
 Adolfo del Valle.—Madrid.



José Pereira (Bilbao)



Adeflor (Madrid)

VARON DANDY

TODO EL
MUNDO
SE AFEITA
CON



LA
CREMA
DE
AFEITAR

VARON DANDY

RÁPIDA-CÓMODA-HIGIÉNICA

CUPON

correspondiente al núm. 447 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

CANAS

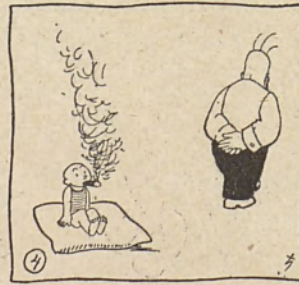
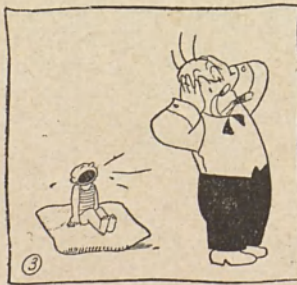
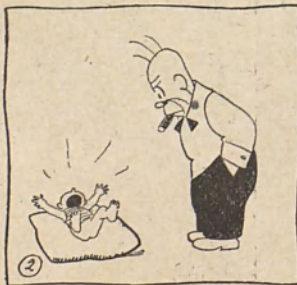
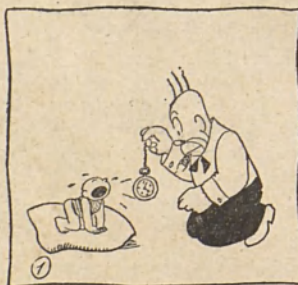


Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones

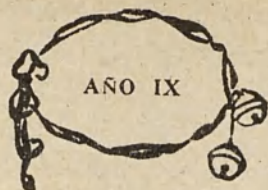
De venta en todas partes

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA



EL NIÑO 1930

Ayuntamiento de Madrid



¡PROFESORES, AL BANQUILLO!

A HORA que en el país andamos de limpieza y vamos a echar a la bohardilla los trastos inservibles a fin de ir adecentando la casita y poniéndola de modo que se pueda vivir con desahogo, pero con otro desahogo que el consuetudinario, vamos a ir nosotros definiéndonos; pero no con términos vagos, sino proponiendo soluciones, una a una, de todas las cuestiones importantes.

Antes, cuando se hablaba—si se hablaba—de arreglar la casa, todo lo querían solucionar con un cambio de gabinete; como si no hubiera en la casa más habitaciones. Buscaban nuevo gabinete y ¡se acabó! El comedor andaba a tranca; cuarto de baño, no había; en el despacho, no se despachaba, y al cuarto de “estar”, le llamaban la “leónera”. La casa lo era de fieras.

Esto se tiene que arreglar de una manera: proponiendo soluciones para todo.

Ahora le ha tocado a los exámenes. Ya en el artículo anterior iniciamos la reforma que vamos hoy a exponer como corresponde al caso; la reforma consiste en que el alumno pueda y tenga que examinar todos los años a sus profesores respectivos.

Los alumnos formarán un tribunal e irán llamando a los señores profesores.

—Señor don Fulgencio Tiroides.

—Servidor.

—¿Tiroides?... Está usted de moda... Ahora se habla mucho de las tiroides... ¿Y qué tal la secreción? ¿Va bien? Bien, hombre, bien... Pues vamos a ver si nos da

usted una muestra de la ciencia tiroidina... ¿Qué es usted?...

—Ingeniero.

—Bien, muy bien... Pues díganos usted los ríos que cruzan el Asia.

El ingeniero no sabrá lo que se dice ni palabra de los ríos.

—Pero ¿cómo? Pero ¿ignora usted los ríos que hay en Asia?... ¿Cómo quiere usted ser ingeniero ignorando los ríos que hay en Asia?... Ustedes los ingenieros, que son precisamente los encargados de hacer los puentes sobre los ríos, necesitan saber si hay ríos, para luego saber si hay puentes...

A los abogados se les preguntará cuántos pistilos tiene la “Gurnucula-cea mirífica” y cómo se unen los pedúnculos y estambres de la “Bigardona tremens”.

No lo sabrán; os juramos que no lo sabrán. Y entonces el tribunal fingirá un asombro tremendo, hasta que caiga sobre el examinado la convicción desoladora y aplastante; apocalíptica y anonadante (“anonadans ru pertæ”), de que la vida decente es imposible si un hombre vive sin saber a qué grupo de sebáceas pertenece la “Gandularia unicusque”.

Habrán en determinadas ocasiones alguno de esos alumnos memoriones que lo saben todo, que se habrán aprendido enteras las asignaturas todas del bachillerato elemental, del superior y de sus respectivas carreras: Farmacia, o Arquitectura, o Milicia.

Cuando se presente un alumno así tendrá el tribunal ocasión de resaltar un caso precioso:

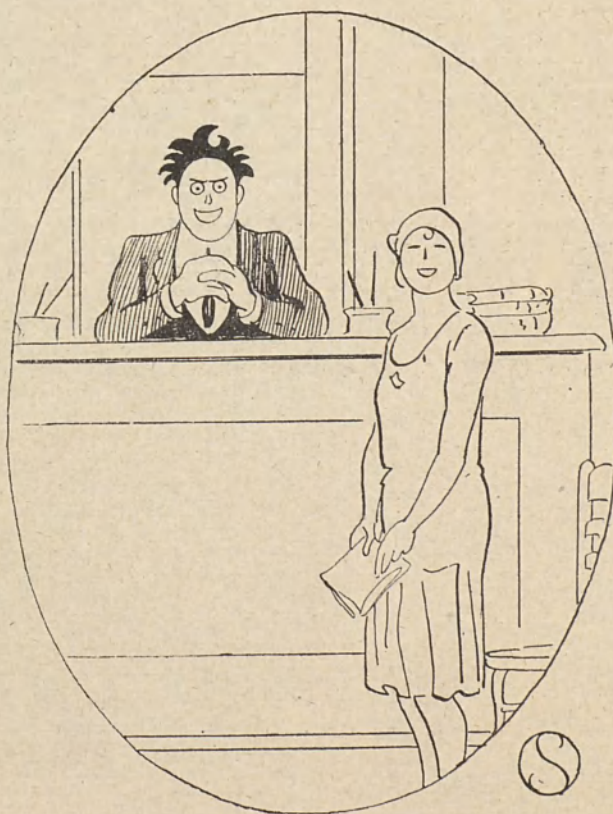
—Veamos—dirá el tribunal al examinando profesor que se sabe las asignaturas todas—. ¿Qué sabe usted de Sociología, de Derecho, de Filosofía, de Estética?

El examinado no dirá ni un solo “pío”.

El tribunal insistirá. El examinado comenzará a balbucear vulgaridades ramplonas.

—No, no, no, no, no, no...

—Le dirá el tribunal entonces—. Háblenos usted de esas cosas con la misma perfección con que nos ha dicho usted de pe a pa la lista de los animales vertebrados, de las plantas cotiledoneas, de los minerales que existen en el Cáucaso y de los afluentes del Tanganika.



Dib. SILENO.—Madrid.

El examinado dirá, como disculpa, que "aquello no se ha dado".

—Pero ¿cómo que no se ha dado?

—No, señor. Ninguna de esas cosas están en mi programa.

—¡Canastos!... Pero ¿cómo?... De modo que usted, un hombre hecho y derecho, se queda usted tan tranquilo sin saber ni estudiar más que aquello que le dicen que se trague?... ¿Y quiere usted que nosotros le aprobemos y le demos a usted un diploma para que circule por el mundo y hasta para que se sienta usted aquí en asientos de tribunal a juzgar a las criaturas?... Pero ¡vamos!... Ustedes, los mayores, son los que tienen que elegir gobiernos, diputados, jueces y guardias civiles, ¿y no han estudiado nunca lo que es eso de Sociología, Política y Derecho?... ¡Se aprende usted tan tranquilo el peso automático de los cuerpos simples, y usted —más que simplón— no trata de aprender cómo se pesa en la balanza de la Justicia!...

Va usted a las Exposiciones y comienza a opinar sobre los cuadros; va usted al teatro y comienza usted a poner en juego los pies sin antes haber puesto en juego la cabeza... Tiene usted que hacerse una casa, y la elige usted, como si usted supiera de eso... Y ¿qué ha estudiado usted para creerse con derecho a todo eso? Las plantas del Indostán, las capas de tierra que aparecerían en los Andes si pudiéramos partirlos como un queso y las propiedades del cloro cuando se pone en presencia del metilocianhídrico de sosa... ¿Le parece a usted decente, señor mío?... Tanto estudiar de los Alpes y no sabrá usted a lo mejor dónde está el yacimiento de los Alpes que produce el único cuerpo que nos puede importar de allí: los caramelos. ¿Se ha figurado usted, señor, que se puede opinar de cuadros por haber estudiado a conciencia los moluscos?... ¿Se ha figurado usted que los triángulos esféricos sirven para ir a los teatros y dar con los tacones en el suelo?... ¿Se ha creído usted, por ventura, que basta saber en qué sitio del África está el Páncreas y en qué sitio del cuerpo está el Ontorio para que pueda usted opinar y discutir sobre la enfermedad de la peseta?... ¿Usted es un profesor y no es un hombre; usted es un hombre "de programa" y no de carne y hueso?... Pues ¡quédese usted suspenso hasta septiembre!..., a ver si de aquí a entonces aprende usted las cosas que hacen falta para poder hablar con las personas...

... Así sucesivamente...

MANUEL ABRIL

EL MAL TABACO

ELEGÍA

MEJOR DICHO: ELEGIA, PERO COMO SI NO ELIGIERA

Con nombres muy pomposos, que resultan extraordinariamente sugestivos, para encubrir con formas seductoramente lo que, al fumarlo, al cuerpo le hace cisco, suele la Arrendataria, que Dios guarde, expender en los sitios en que se expenden esas "cosas", puros, unos canarios y otros habanísimos, de factura soberbia, suaves, dulces, encantadores, de sabor tan fino que se los fumarían los arcángeles si tuvieran tal vicio...

De vez en cuando vemos a un sujeto sentado en el Casino y agarrado al sillón, dando chupadas y lanzando montones de suspiros, y haciendo esfuerzos por que el puro "suba", con mareos, con hipo,

y, al preguntarle qué es lo que le pasa, nos dice con aspecto triste y lívido:

—¡Nada, que acabo de comprar un "águila" y yo soy el que voy a hincar el pico!...

Y, sin embargo, el fumador incauto, no se enmienda ante ejemplo tan horriblo, y compra "panetelas ideales" y "brevas deliciosas", que es lo mismo; y aunque cree que él chupa, chupan otros ¡y el mundo marcha, y, el que es primo, es primo!... Si en vez de deliciosos o ideales, se les llamase refractarios o improbos, la Arrendataria, que ha tomado a broma lo que dispone el mandamiento quinto, cumpliría el octavo, por lo menos, y el que fuma vería los peligros antes de sumergirse ingenuamente en ellos como un pobre y triste indio.

¡Mire usted que llamar "puro" a una estaca cargada de unos gases explosivos o, en caso más feliz, de un elegante castillete de fuegos de artificio! Yo protesto con toda mi energía de calificativos que resultan falaces, engañosos, tentadores, guasones y ridículos, mientras pido en mis breves oraciones que el Señor nos mejore los pitillos, que se llaman picado y que resultan "picados" de lo lindo, porque lo está el papel, lo está el tabaco, y hasta los que lo fuman, pues yo mismo me he picado mil veces

y he lanzado mil pestes por el pico...

¿"Deliciosos", "selectos", "ideales"? —¡"Magras"!— diremos todos al oírlo.

¿"Ideales" que ensucian el estómago?

¡Vaya un idealismo!...

Y, sobre todo, basta de palabras

que no cumplen jamás con su destino.

¡Llamar "puro" a un objeto tan "impuro"

me parece un choteo guasonísimo!...

X. X. X.



—Amiga mía; durante este mes he vivido de la literatura.
—¿Has encontrado editor?
—No. He vendido mi biblioteca.

Dib. ALLOZA.—Zaragoza.

LAS LÁGRIMAS

—¡Que les he dicho a ustedes que no!

—¡Pero, señor director!!

—¡Que de ninguna manera!

—¡Pero, señor jefe!!

—¡Que no, hombre, que no!

—¡Pero tenga usted lástima de un padre atribulado!!

—¡Tenga usted compasión de una madre transía de pena!!

—¡Es que a mí no me vuelven ustedes a dar el espectáculo del viernes pasado! ¡Llorando el preso, llorando ustedes!

—Pero ¿cómo quíe usted que no lloremos de ver a un mozo como un tajo, detrás de unos barrotes?

—¿Quién pué contenerse viendo a ese ángel de hijo en la cárcel y perdió pa siempre?

—Y precisamente Manolito, el pequeño, el más tontaina de los tres que tenemos.

—¡Pues hay que hacerse fuertes! Porque, además, luego, cuando se van ustedes, coge el penado unas perras y llora con unos berridos, que atruena las galerías.

—¡Y entoavía llora poco, la criatura! ¡Que el hijo de mi alma se vea en un presidio por lo que se ve!...

—¡Por haber matao a uno!

—¡Sí; pero el chico no tuvo la culpa!

—¡Manolo abrió la navaja pa asustarle, se vino pa él y se clavó tanto así!

—¡Sí, en el corazón!

—¡Como podía habérsela clavao en un deo!

—¡Y luego le enterró en el pajar!

—¡Por no dejarle insepurto, ya ve usted!

—Eso le prueba lo buenísimo que es.

—¡La afición a la solfa le ha perdido al hijo de mi corazón!

—¡Por la música na más!

—¿Por la música?

—Sí, señor.

—¡Como que la cosa fué porque el muerto le dijo a mi chico que no daba el "re" sostenio!

—Pero, ¿cómo?, ¿cantando?

—No; con el clarinete, que lo tocaba en la banda del pueblo.

—Y que los domingos hacían corro pa oírle a él na más, señor.

—¿Y lo mató por eso nada más?

—Na más.

—¡Calcule usted, decirle al muchacho que no daba el "re" natural, con lo artista que es!

—Y él, que natural, y el otro, que sostenio, pues se enzarzaron.

—Y ya cegao, pues ocurrió lo que ocurrió.

—¡Qué atrocidad!

—Bueno; pos el chico, osesionao con el semitono, se fué a casa, y haciendo escalas con el clarinete se lo encontró la Guardia civil.

—Ya ve usted, dos desgracias: la del pobre Canuto, el muerto, que era de Las Palmas, y también un gran músico, y la del chico.

—¡Que se ha quedao la banda en cuadro.

—¿Y el canario qué era?

—Flauta.

—Bueno, a lo que íbamos; que si no me prometen ustedes no llorar, ni hacer llorar al muchacho, no les dejo pasar al locutorio.

—Güeno; pues mira, tú, nos haremos fuertes.

—Sí; nos tragaremos los lágrimas.

—¡No hay más remedio, si quieren ustedes entrar!

—¡Que no lloremos, que no, señor director!

—No echaremos ni una lágrima, palabra; pero déjenos usted pasar!

—Le hablan ustedes de cosas alegres.

—¡Nos vamos a tronzar con él, ya lo verá usted!

—Bueno; pero que en cuanto me digan que han hecho ustedes un puchero, se salen.

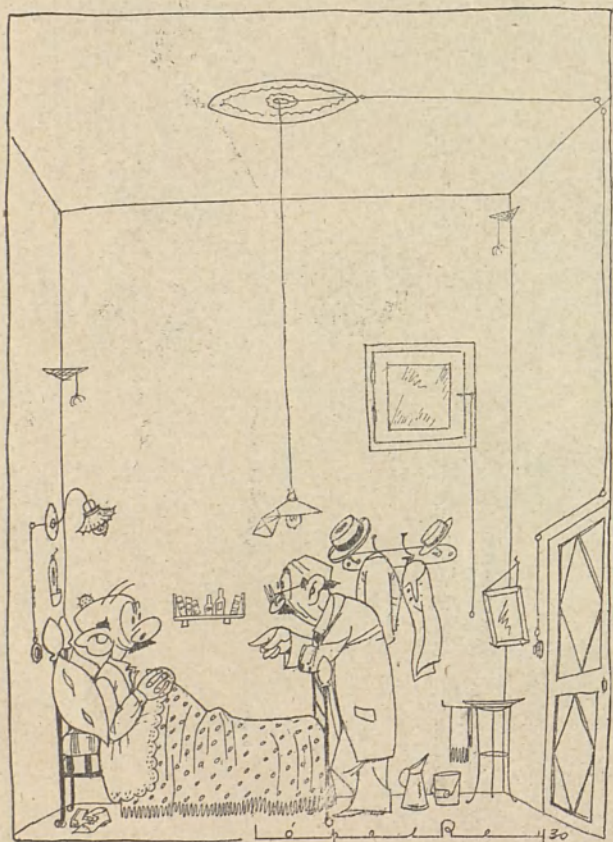
—Ni un suspiro entrecortao, se lo aseguro a usted.

—Entonces, pasen.

—¡Muchas gracias, señor!

—¡Pero que no quiero lloros!

—¡Vaiga usted descuidao!



—Me ha dicho que si me opero se me quitará el bulto de la cabeza; pero ¿y si me muero en la operación?

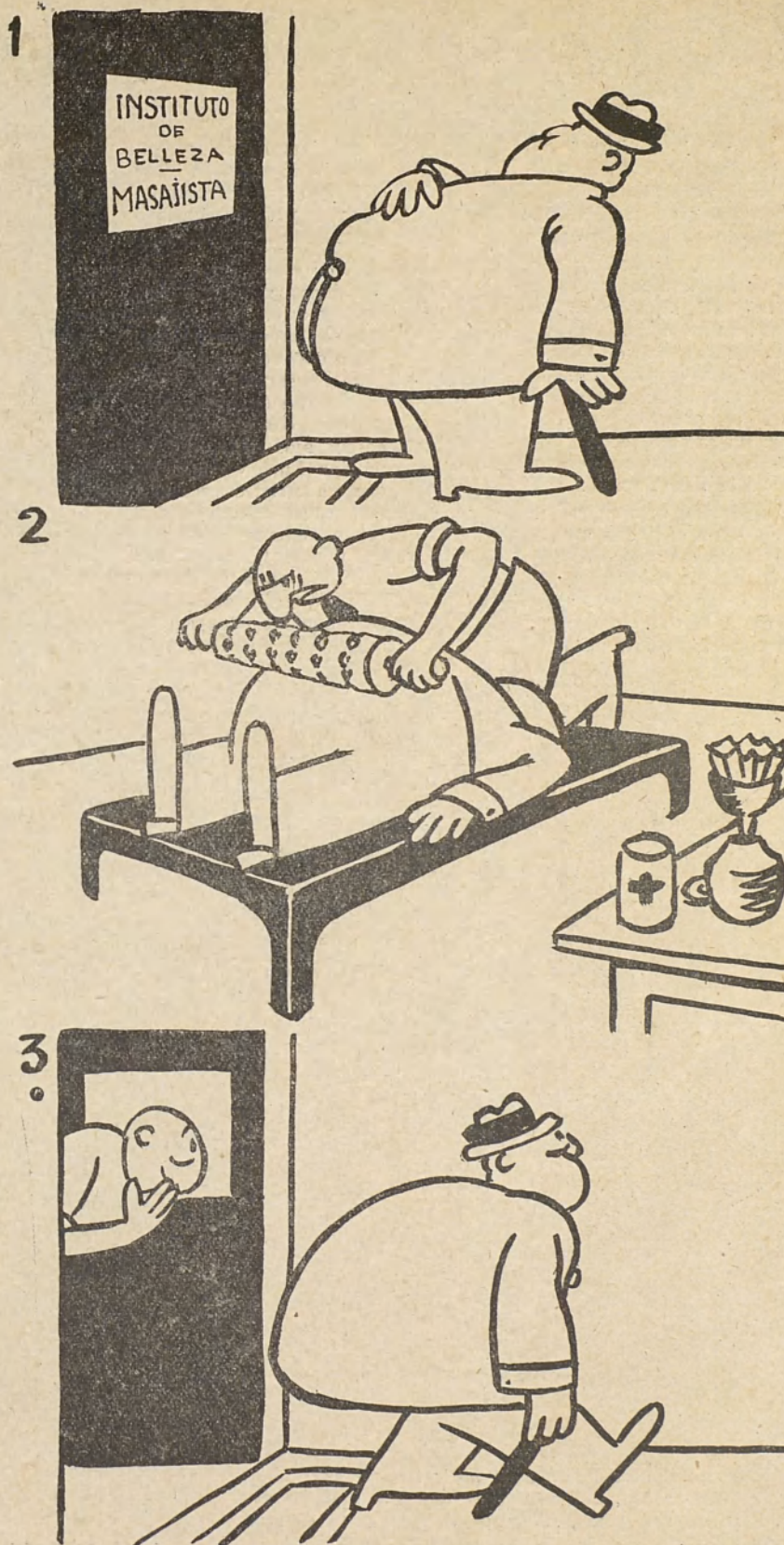
—No, hombre, opérate.

—¿Y si me muero?

—¡Qué te vas a morir, hombre! Opérate, y que se te quite eso de la cabeza.

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.

—¡Manolín, chico!
 —¡Madre!
 —¡Que padre te va a contar un chescarrillo!
 —¡Sí, pa chescarrillos estoy yo!
 —¡Anda, cuéntaselo, que ya jipa!
 —¡Ya voy! ¡Pos que había una vez en el pueblo uno, el tío "Catavinos", que se estaba muriendo!
 —¡Ay, padre, qué pena!
 —¡No, hijo, si es de risa! ¡Ya verás qué chusco!
 —¡Pos se estaba muriendo el tío "Catavinos", rodeao de tos sus hijos!...
 —¡El Recesvinto tocaba en la banda conmigo! ¿Se acuerdan ustedes?
 —¡Sí, pero no jipes, que es pa que te rías, mi rey!
 —Y va y les dice: "¡Hijos míos, esto se va!"
 —¡Ay qué juerga, Manolo!
 —¡Qué trance, padre!
 —¡Vete a lo de la risa, Remigio!
 —¡Ya voy!... y como tengo una deuda con el tío "Ciruelo", de dos mil pesetas...
 —¡Ay, "Ciruelo"! ¿No te rías, hijo?
 —¡No, madre, porque me acuerdo de otro hijo del tío "Catavinos", que siempre iba de ronda conmigo!
 —Pos quiero que le paguéis—les dijo.
 —¡Que te vayas a lo de la risa, que le amaga el berreo!
 —Y fijate qué gracia, hijo! Va el pequeño de los chicos...
 —¡El Lisardo, que le quité la novia, la Paula, que la he dejao abandoná!
 —¡Escucha el chiste, ángel, y no te abatas!
 —Y le dice a su padre: Y si no le pagamos al tío "Ciruelo", ¿qué pasa, padre?
 —¡Ay, la Paula, con lo que nos queríamos!
 —¡Pos que si no pagáis, pos yo iré al infierno!...
 —¡Donde voy a ir yo por haber matao a Canuto!
 —¡Que no, hijo!
 —Y allí me darán tizonazos y me churruscarán.
 —Y va el chico y le dice: Pos mire ustez, padre, ¿sabe ustez lo que he pensao? —¿El qué, galán? —¡Pos que no le pagamos al tío "Ciruelo"! —¿Y por qué?
 —¡Hay que ver, qué mal hijo!
 —¡Pos porque nosotros nos ahorramos eso y ustez ya se acostumbra!
 —¿Y decía ustez que era de risa?
 ¡Ay qué pena, padre!
 —¡No llores, Manolín!
 —¡Que me haces llorar a mí!
 —¡Y a tu madre!
 —Pero, ¿qué es eso, están ustedes llorando los tres?
 —¡Sí, señor, los tres; pero es de risa!



HISTORIETA MUDA

ANTONIO PLAÑIOL

Dib. FUENTE.—Madrid.

¡CON FLORES A PORFIA!

Otra vez he disfrutado de la Fiesta de la Flor, que en los años anteriores tanto nos "favoreció".

Yo no soy de los que en casa, por no dar, se quedan; soy de los que dan calderilla y aun plata, sin afición, a las bonitas muchachas que, con la gracia de Dios, le ponen a uno florido... y en mala disposición.

Salí temprano a la calle; sufrí un saqueo feroz, y de mis gratos encuentros ahí va la fiel relación:

A las diez, una chiquilla, rubia como el huevo mol, con labios azules y ojos de grana, me colocó la flor primera... ¡Dos reales en plata la di! Otros dos entregué inmediatamente

a una jamona color berenjena, un poco bizca y tocada con mantón amarillo y verde (un loro postulante... ¡superior!)

Di en cierta mesa a una dama dos duros, y ¡vive Dios que los di con igual gusto que el "inquilinato" doy! Otra, con una mantilla (que ha servido en un balcón de visillo siete meses), me cazó con el fulgor de sus ojos en la Red de San Luis, y consiguió que en la red cayera el alma que tengo de requesón... ¡y que, encantado, la diera dos pesetas! En un "Ford" fuí a la Deuda, a cierto asunto; allí vi que de rondón entraban las pedigüeñas más lindas que Dios crió,

y pese a los expedientes que están en tramitación, a todos los funcionarios, al recibir cada flor, se les caía de oficio la baba sobre el sillón. No tuve allí más recurso que "sudar"... y las di dos "cupros" con dos agujeros... (no tenían más). Veloz salí otra vez a la calle, y al ir a la Redacción de un periódico, dos chicas me pidieron, por favor, para los tuberculosos unas perras... ¡San Ramón Nonnato! y qué poco tuberculosas eran las dos!...

Total: mi bolsa... con flatos y mis solapas (¡qué horror!) con veinticinco alfileres pinchándome el corazón.

JUAN PEREZ ZUÑIGA



—¿Y tienes el atrevimiento de abrir las cartas?
—¡Naturalmente! ¿Cómo quieres que me moleste en subir, a veces, seis pisos, si lo que dice la carta es una tontería?

Dib. PEIRÓ.—Madrid.



El cliente (después de afeitado).—¿Y por qué no abre usted a las seis de la mañana?
El barbero.—¡Es muy temprano, señor!
El cliente.—Pues los demás carniceros abren a esa hora.

Dib. URDA.—Barcelona.



—¡Por Dios, Teodoro; no te lleses el periódico de hoy, que no he leído el folletín!

Dib. SORAVILLA.—Madrid.

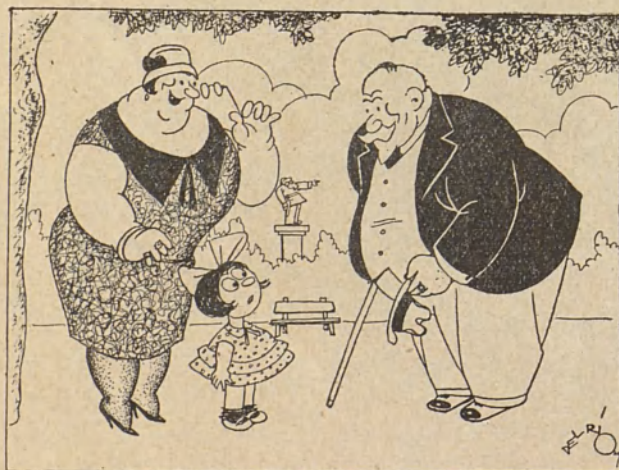
El elefante y la hormiga

Un elefante cachazudo y grave,
de larga trompa y de mirar suave,
colmillos de marfil resplandecientes,
amaba con pasión a una "elefanta",
de talle esbelto, nítida garganta,
toda belleza, toda travesura,
¡como que tan graciosa criatura
iba a cumplir sesenta navidades!,
que es muy poco tratándose de edades
en estos animales tan extraños,
porque los hay que llegan a cien años.

Pues bien: esta elefanta sandunguera,
elefantita "pera",
como dirían hoy los pollos sabios
que llenan nuestro idioma de resabios,
siendo modelo de elefantas fieles,
y tan honrada o más que la Cibeles,
gustaba de timarse, audaz y terca,
con todo aquel que de ella estaba cerca.
Lo mismo con el lobo astuto y fiero
que con el manso y tímido cordero,
igual que con el tigre enfurecido,
con el asno flemático y sufrido.
Hasta, según se cuenta, con el mono
tuvo sus miraditas de mal tono
y más de un coqueteo,
a pesar de que el mono era muy feo
y además atrevido,
pues la soltaba frases al oído
que la hacían ponerse colorada
y los ojos bajar avergonzada.
Estos animalitos ya citados
estaban amaestrados,
sus dotes ejerciendo a maravilla
en uno de los circos de esta villa,
hallándose contentos
y libres de enojosos cumplimientos.

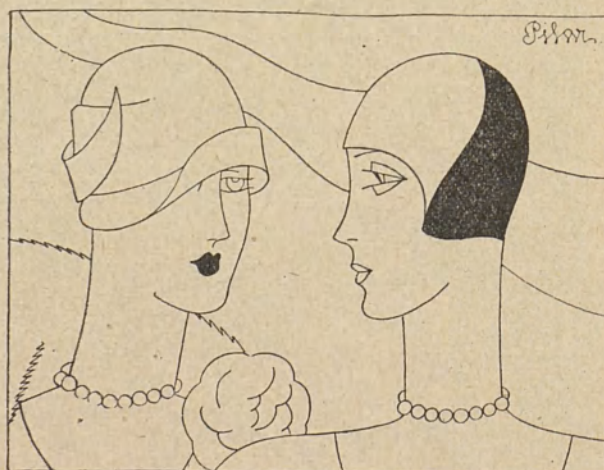
Pero el diablo insolente,
para turbar la paz de aquella gente,

del zorro se valió para que hiciera
que todo el elefante lo supiera,
a fin de que, celoso, de un trompazo,
a su hembra partiera el espinazo.
Como así sucedió. Loco, furioso,
irascible, nervioso,
a colmillazos la emprendió con ella
y a poco la degüella.
"¡Tiemble la esposa infiel, tiemble la ingrata
que el honor y la dicha me arrebató!"
La llamó mujerzuela, chula, foca,
y echando espumarajos por la boca,
por dar más expansión a sus enojos,
le sacó despacito los dos ojos
para que así sufriera más dolores
y de nada sirvieran los doctores.
Quiso matar al mono; pero éste,
más malo que la peste,
corrió como una liebre acorralada,
encontrando refugio en una grada,
adonde el elefante no podía
subir porque su abdomen lo impedía.
Entonces se cebó en el corderillo,
por saber, el muy pillo,
que este animal, modelo de inocentes,
sin uñas y con mal seguros dientes,
no podía ofrecerle resistencia,
a no poner en riesgo su existencia.
En derechura fuese del jumento,
al que halló en su aposento,
vulgo cuadra (palabra que no digo
porque soy respetuoso hasta conmigo),
entregado, apacible, al dulce sueño,
tal vez soñando un porvenir risueño,
y, de un certero tajo,
la barriga le abrió de arriba a abajo.
"Con el lobo y el tigre no me atrevo,
porque van a ponerme como nuevo
—prorrumpió para sí—, y es de valientes
eludir peligrosos accidentes..."



—Y tú, nena, ¿qué vas a hacer cuando seas como tu mamá?
—¡Gimnasia!

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.



—Tengo que citar a Polín para esta tarde, pero no está el número de su teléfono en la guía.
—Pues llámale por teléfono y pregúntaselo.

Dib. PILAR.—Madrid.

Pero saldré a la calle,
y al primero que halle
le reviento, no hay más, porque es muy justo
que desfogue con alguien mi disgusto."

Y, en efecto, salió y halló una hormiga,
y, cual si fuese indómita enemiga,
la plantó la pezuña sucia y basta,
dejando al animal hecho una plasta.

Erguido, reposado, majestuoso,
su camino siguió tan orgulloso,
como el que en un torneo ha conseguido
el aplauso de un público escogido,

gritando ante las gentes:
"Señores, abran paso a los valientes

que igual que yo dan muerte al enemigo
(de lo cual tengo ya más de un testigo)
con cívico valor y con denuedo
y sin que las hormigas le den miedo."

Así hace el tirano desalmado.
Cobarde, como toro fogueado,
no es capaz de meterse
con aquellos que pueden defenderse.
Pero, en cambio, en los seres inferiores,
extrema, vengativo, sus rigores,
exclamando después muy satisfecho:

"No hay duda, soy un hombre hecho y derecho."

TOMÁS LUCENO



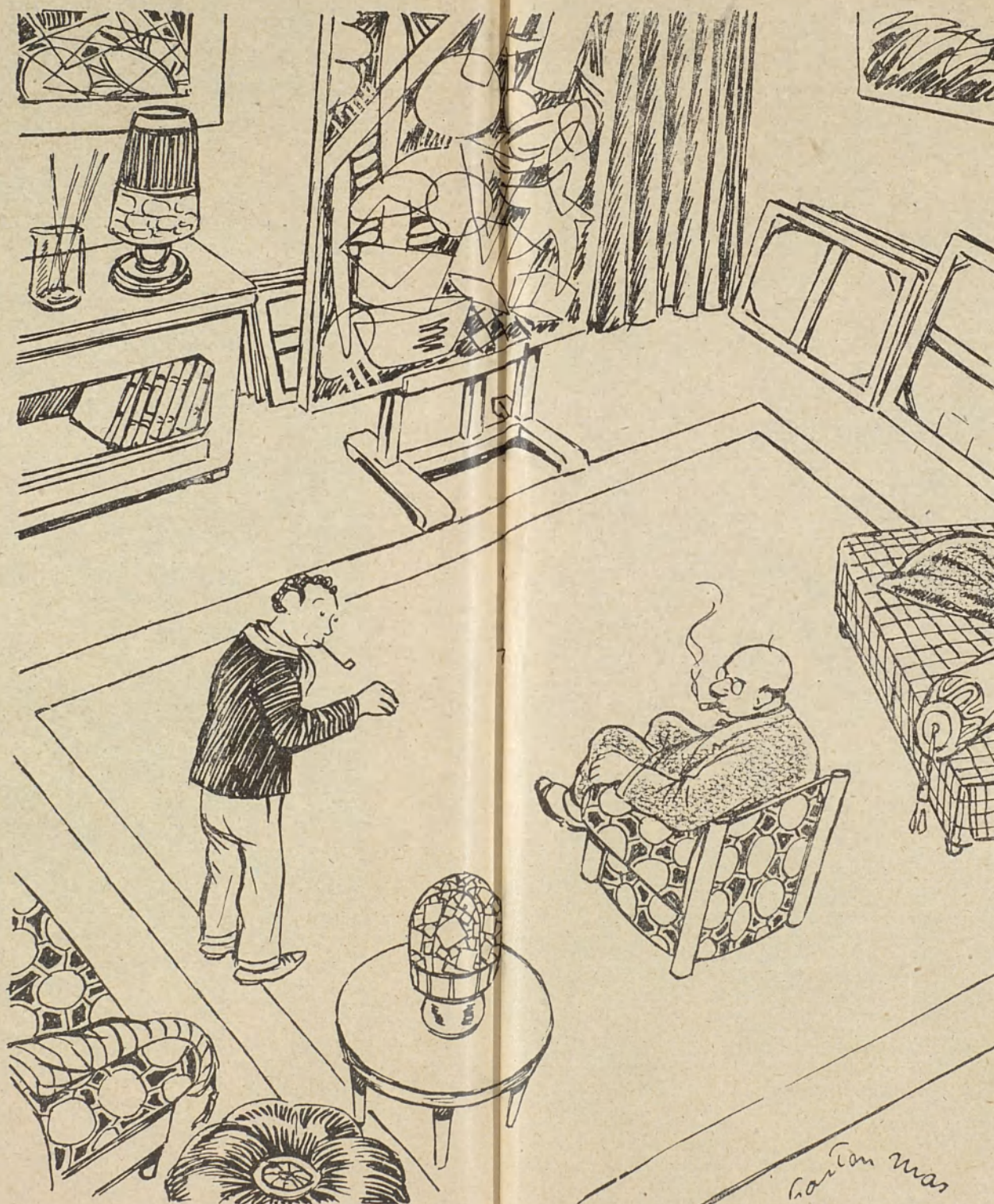
—Adelaida, ¿por qué te agachas? ¿Has perdido algo?
—Sí; el equilibrio.

Dib. Bosch.—Barcelona.

JUEGOS PARA DIAS DE LLUVIA

Diferencias esenciales entre el hombre y la mujer

1. El hombre piensa.
2. El hombre "finge" que "engaña".
3. El hombre calcula sus actos.
4. El hombre tiene miedo a ponerse en evidencia alguna vez.
5. El hombre busca con "qué" podrá pagar las deudas.
6. El hombre enseña los dientes para reír.
7. El hombre "siente" y "no llora".
8. El hombre no tiene vergüenza.
9. El hombre es a veces modesto.
10. El hombre "lucha contra la vida" para llegar a "dominar a la mujer".
11. El hombre, cuando es infiel, se deja arrastrar de la necesidad.
12. El hombre es tonto.
13. El hombre va al "teatro" a formar parte de los "espectadores" para ver la "comedia".
14. El hombre sufre.
15. El hombre entra en los sitios públicos diciendo: "¿Estará Fulano?"
16. El hombre razona.
17. El hombre es una equivocación de Dios.
18. El hombre posee una vanidad abstracta.
19. El hombre tiene cada año un año más.
20. El hombre se apoya en un ideal para vivir.
21. El hombre cuenta con dos "joyas": el "trabajo propio" de sus "manos".
22. El hombre exige menos de lo que da.
23. El hombre es una gran bestia fuerte y estúpida.
24. El hombre cree.
25. El hombre, por medio de la rivalidad y el esfuerzo, obtiene la superación.
26. El hombre llega a pensar que descende del mono.
27. El hombre, cuando es miope, se compra lentes.
28. El hombre va totalmente vestido, pero se desnuda rápidamente.
29. El hombre discute por instinto de conservación.
30. El hombre, cuantos peores pasos da, más viejo lleva el calzado.
31. El hombre se ve obligado a vencer los elementos, los otros hombres, la competencia, la ignorancia, la resistencia ajena, las envidias, las pasiones, y sólo después de vencer todo esto logra el éxito.
32. El hombre busca la felicidad absoluta.
33. El hombre se cree más malo de lo que es.
34. El hombre pertenece al sexo fuerte y vive debilitándose.
35. El hombre se casa con una mujer.
36. El hombre se acerca a la mujer pidiendo una fe.
37. El hombre va en el amor de más a menos.
38. El hombre suele hacer deudas por culpa de sus deudos.
39. El hombre es tímido cuando más fácil le era ser audaz.
40. El hombre se ruboriza conteniendo la vanidad.



—Lo que menos me gusta del retrato es la expresión. ¿Por qué no la arregla usted?
—Porque no sé dónde la he puesto.

Dib. GASTON MAS.—París.

1. La mujer da que pensar.
2. La mujer "engaña fingiendo".
3. La mujer calcula los actos ajenos.
4. La mujer tiene miedo a dejar de estar alguna vez en evidencia.
5. La mujer busca con "quién" podrá pagar las deudas.
6. La mujer ríe para enseñar los dientes.
7. La mujer "llora" y "no siente".
8. La mujer tampoco.
9. La mujer es a veces Luisa.
10. La mujer "lucha contra el hombre" para llegar a "dominar a la vida".
11. La mujer, cuando es infiel, se deja arrastrar de los cabellos.
12. La mujer está hecha a su igual.
13. La mujer va al "teatro" a formar parte de la "comedia" para que la vean los "espectadores".
14. La mujer hace sufrir.
15. La mujer entra en los sitios públicos diciendo: "¡Aquí estoy yo!"
16. La mujer da gritos.
17. La mujer es una equivocación del hombre.
18. La mujer posee una vanidad concreta.
19. La mujer tiene cada año dos años menos.
20. La mujer vive apoyada en realidades.
21. La mujer cuenta con el "trabajo ajeno" para llenar sus "manos" de "joyas".
22. La mujer da menos de lo que exige.
23. La mujer es un microbio débil y hábil.
24. La mujer hace creer.
25. La mujer, por medio de la rivalidad y la apatía, obtiene el odio.
26. La mujer llega a pensar que descende de Carlomagno.
27. La mujer, cuando es miope, entorna los ojos.
28. La mujer va casi desnuda, pero le cuesta un trabajo terrible desnudarse.
29. La mujer discute por instinto de conversación.
30. La mujer, cuando anda en peores pasos, es cuando va mejor calzada.
31. La mujer, para lograr el éxito, se limita a vencer a un hombre que haya vencido previamente todo aquello.
32. La mujer se conforma con la felicidad relativa.
33. La mujer es siempre peor de lo que se cree.
34. La mujer pertenece al sexo débil y hace constantemente gimnasia sueca.
35. La mujer se casa con una solución.
36. La mujer se acerca al hombre pidiendo un sombrero.
37. La mujer va en el amor de menos a más.
38. La mujer suele hacer deudos por culpa de sus deudas.
39. La mujer es audaz, cuando más natural sería que fuera tímida.
40. La mujer se ruboriza conteniendo la respiración.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

LA BODA

I

Nutrido grupo de gente se apiñaba ante el atrio de la iglesia. Un individuo recién llegado, aproximándose al conjunto de curiosos, inquirió:

—¿A qué se debe el que haya en este lugar tantos papanatas detenidos? ¿Ocurrir alguna desgracia?

Un zumbón viejecillo, allí presente, dió la réplica:

—Ya lo creo. Dentro del templo se está celebrando un casamiento.

Cierto arrapiezo comunicó a un camarada:

—Oye, chaval, ¿te acuerdas de una boda muy rumbosa que hubo en esta iglesia hace escaso tiempo? Sí, hombre. Me refiero a aquella en la cual el padrino nos arrojaba monedas de a duro...

—Ya caigo. Hará unos tres meses escasos de eso...

—Justamente. Pues ayer tarde volvieron todos los invitados a bautizar una niña, echando también, a la salida, monedas de cinco pesetas.

—Pero ¿cómo? Al trimestre de matrimonio, ¿ya se tiene descendencia?

—Hombre, antiguamente se tardaba en ir de España a América sesenta días. Hoy se cubre tal recorrido en una semana. Por ventura, ¿te olvidas que vivimos en la época de los adelantos? Ahora se ha progresado mucho en todo, pequeño.

II

Gran algazara reinaba en la sacristía, sitio donde tenía lugar la ceremonia



—Te aseguro, chica, que si yo estoy soltera es por gusto.

—¿Por gusto... de quién?

Dib. DEMETRIO.—Madrid.

de desposorio. Todos los concurrentes dialogaban a voces.

Era una boda de la clase proletaria. Las muchachas tocábanse con altas peinetas, de las que colgaban unas mantillas blancas, con aspecto de visillos. Los hombres lucían trajes domingueros. La infancia tenía también su representación. Un nene, de unos siete años de edad, jugaba al escondite con una niña de cinco cumplidos. Las encantadoras criaturas agazapábanse tras cualquier convidado, vocando:

—¡Orí! ¡Orí!

El sacristán solicitó antecedentes para extender el acta matrimonial. Entre la concurrencia hubo fuertes rumores, al declarar la novia sus treinta y seis primaveras, dato desconocido para muchos de los presentes.

Llegó el sacerdote, revestido para la ceremonia, acompañado de dos acólitos. Los circunstantes guardaron silencio. Tan sólo cierto testigo cuchicheó a un amigo:

—Oye, ¿has observado qué cara más mustia posee el padrino?

—No es chocante. Al cabo, el hombre tiene que abonar de su bolsillo los setenta cafés con ensaimadas que, a la salida, nos tomaremos los invitados.

El cura bendijo el anillo y las arras. Mientras, los dos revoltosos infantes se entretuvieron en trepar a lo alto de una cómoda en cuyos cajones se conservaban las casullas y misales.

Una muchacha muy linda interrogó a su madre en tono bajo:

—Mamá, ¿después de este acto tenemos que oír misa?

—No, hija; como se hallan cerradas las velaciones, la ceremonia termina en la sacristía.

El novio, según las disposiciones del rito, colocó en el dedo anular de la desposada el aro matrimonial. En tan solemne momento, el nene y la nena, dispuestos sin duda a dar guerra, derribaron, con gran estrépito, dos ciriales.

Pasado el incidente, los esposos se enlazaron las manos. El sacerdote procedió a formular las preguntas habituales. Una de las jovencitas presentes susurró a una amiga inmediata:

—Cuando finalice la boda debemos repartirnos los alfileres que sujetan el velo de la novia. Se asegura que toda muchacha soltera que se pincha con uno de tales alfileres se casa rápidamente.

La aludida, poseedora de una faz con más hoyos que una criba, replicó:

—Mira mi rostro lleno de agujeros. Son huellas de los pinchazos que me he dado con alfileres de desposada. No obstante, aun no me ha salido novio. Va a ser cosa de dudar de la leyenda.

La ceremonia llegaba a su final. El sacerdote se dispuso a bendecir a los contrayentes.

En este momento, el niño y la niña discutían su prioridad a coger un precio-

so candelabro situado sobre una mesa de mármol.

El sacerdote profirió la frase ritual:

—Compañera te doy y no sierva.

Y en tan solemne instante, la pareja de criaturas, no habiendo logrado acuerlo, arremetió uno contra otra, propinándose fuertes cachetes.

Finalizado el combate, la niña, dirigiéndose a la novia, en tono gimiente, dijo:

—¡Mamá, mamá! Mi hermanito me ha pegado...

Y el nene, lanzando pucheros a su vez, también con voz lastimera, participó al novio:

—¡Papá, papá! Mi hermanita acaba de cruzarme la cara de una bofetada...

III

En el exterior, junto al grupo de mirones, una infortunada muchacha, portadora en brazos de una criatura de mantillas, hallábase en espera de la co-

mitiva. La infeliz joven argumentaba:

—Dudo del triunfo. El magnífico sol existente me va a deslucir la escena. Parece que para presentarse una doncella seducida ante el desalmado que la engañó, perverso sujeto que ahí dentro se casa en estos instantes con otra mujer, se requiere un cielo de negros nubarrones. Por lo menos, así lo he leído yo en bastantes folletines.

Los murmullos de los curiosos participaron la salida de la boda. Cuando el nuevo matrimonio, entre los "vivas" del acompañamiento, se presentó en el lugar, la muchacha arrodillóse junto a la novia. Luego, tremolando la criatura que transportaba, fulminó:

—Señora, sepa usted que se ha casado con un fresco. Su marido ha tenido este bebé conmigo.

La desposada destacó a la revolucionaria pareja de nenes promotora de los incidentes en el interior de la sacristía, añadiendo:

—Pues yo le he dado al ciudadano estas dos criaturas. Por tanto, jovencita, la llevo a usted ventaja.

La infeliz seducida se alzó, murmurando amargamente:

—Ya sospechaba el fracaso. Con un día tan espléndido falla todo...

En tanto lanzaban los vítores de costumbre, los concurrentes se encaminaron hacia el café donde se iba a celebrar el convite. Los novios partieron en un landó, acompañados por los padrinos y los dos niños.

Al quedar el lugar vacío, el pequeño arrapiezo lamentó con su colega que en esta boda no hubiesen repartido siquiera un miserable puñado de calderilla. A continuación, el golfillo señaló:

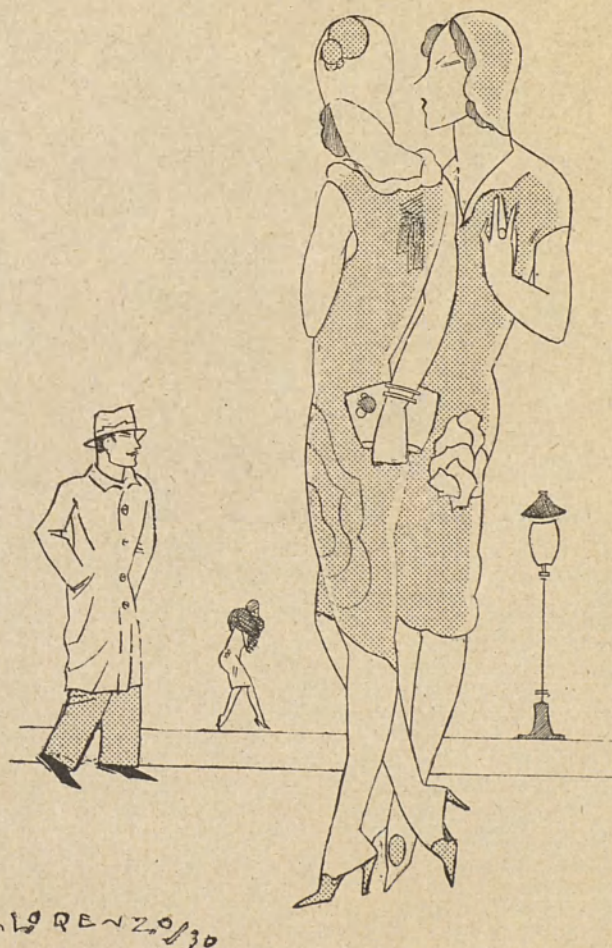
—¿Has observado la escena, chaval? He aquí un matrimonio que cuenta ya con descendencia al salir de la iglesia. ¡Bueno, esto es batir el "récord" de todos los adelantos!

LUIS ESTEBAN



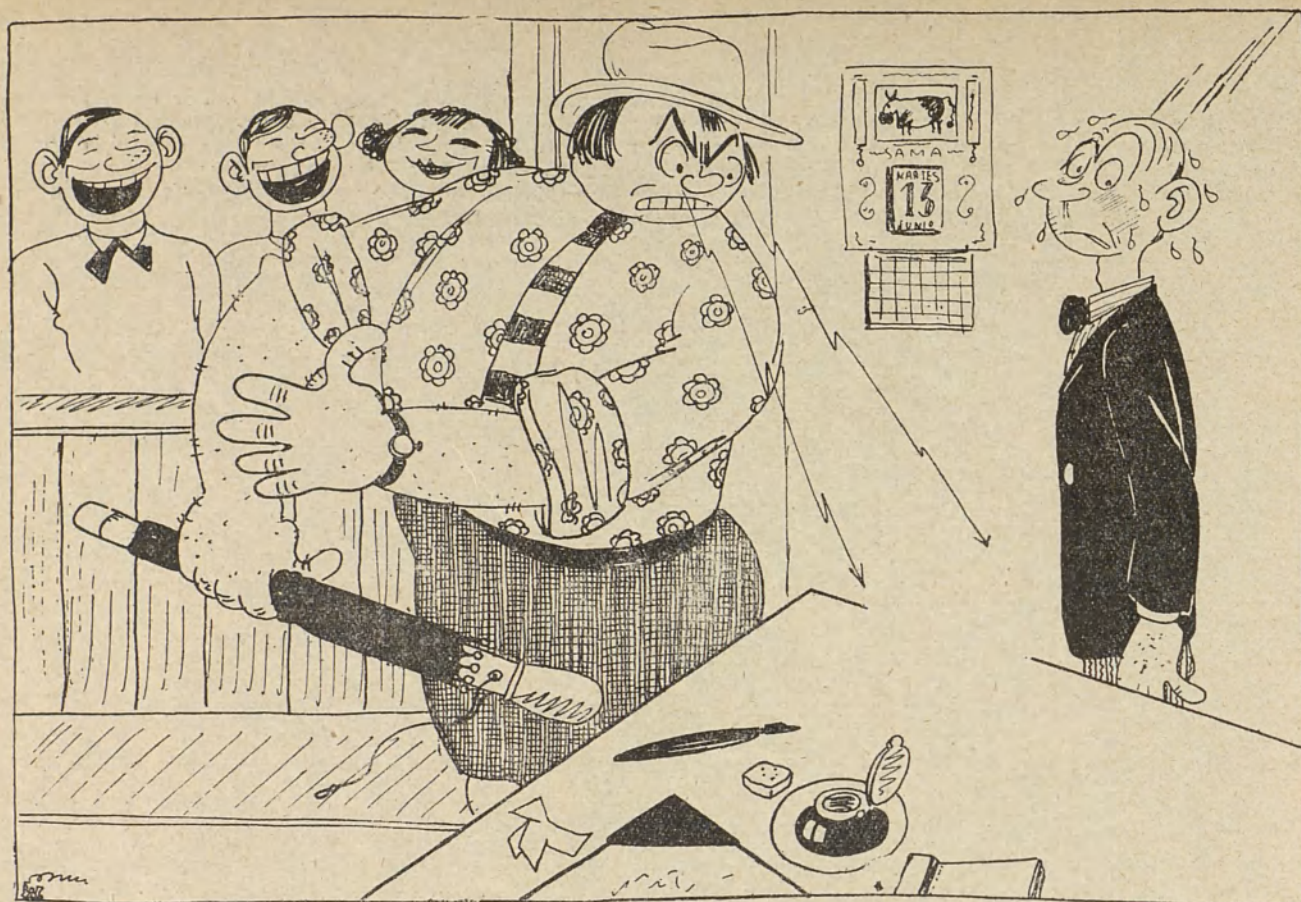
—Oye: préstame cuarenta duros.
—Cuando vuelva de Londres.
—¡No sabía que te ibas a Londres!
—¡No, si no voy!

Dib. KAR.—Valencia.



—Ese que va por ahí debe de ser un gran escritor.
—¿Por qué?
—Porque lleva "pluma".

Dib. LORENZO.—Valencia.



NUESTROS CONCURSOS

EL DEL MES DE JUNIO

¡Aquí tienen ustedes, queridos lectores de nuestro espacioso corazón, otro concurso tan fenomenal o más que los anteriores!... En este concurso, además de poner a prueba las dotes de penetración de nuestros concursantes, aspiramos a movilizar sus facultades psicologistas; porque, en efecto, únicamente con un relativo conocimiento de lo que es el alma humana a ciertas horas del día o de la noche, se puede llegar a solucionar el problema que presentamos, con cierta seguridad y relativo éxito.

Fíjense, pues, en el dibujo que preside esta página. Sencillo, al parecer, como todo lo que encierra en su seno un misterio de tragedia griega. ¡Y, sin embargo, cuán hondo y tremebundo arcano se oculta detrás de su simplicidad aparente y burocrática!

En fin, hablando claro, se trata de lo siguiente:

Esa dama frenética que mira a ese

sitio de la mesa que falta en el dibujo, ha visto allí un objeto, que es seguramente el que la ha colocado en la situación de furor en que la vemos. Y ese esposo que suda tinta al lado de ella, ha visto que ella ha visto lo que él probablemente no esperaba ni quería que ella viera.

Y, aquí de la psicología, ilustres lectores: ¿qué objeto es ése que la dama furibunda acaba de ver sobre la mesa?... Solucionar este hondo y horrendo problema es el objeto de este concurso, para el cual ofrecemos otro sabroso premio de

CIEN PESETAZAS

insistiendo en nuestro propósito de no bajar ya de VEINTE DUROS el galardón de cada concurso, porque para ello somos ricos por nuestra casa.

Los lectores que se sientan valientes para acometer la solución pueden enviarla *literaria* o *artística*; es decir, escribiendo en una cuartilla cuál es el misterioso objeto o dibujándolo sobre la parte de mesa ausente del actual cuadro.

Si lo acierta un lector, él se llevará el premio. Si lo aciertan más de uno, entre todos ellos se sorteará. Y si no lo acierta nadie, será premiado el autor de la solución más graciosa o más aproximada, o sorteado el premio entre los autores de todas las soluciones, si todas fueran aproximadas o graciosas, que es muy probable que lo sean o que a nosotros nos lo parezcan. En resumen, que el premio será concedido en todo caso y pase lo que pase.

El plazo de admisión de soluciones termina el 30 de junio, a las ocho de la noche.

Y nada más. ¡Salud y psicología!



—¿Por qué todas las mujeres hablarán tanto?
—Será para disimular que no tienen nada que decir.

Dib. SAMA.—Madrid.

ALREDEDOR DEL MUNDO

CURIOSIDADES Y RAREZAS

En ciertos parajes de Australia vive una mosca ponzoñosa que pica preferentemente a los caminantes que se tienden a descansar en medio de las selvas. Parece ser que pica con más furia a los que se tienden a la sombra de los árboles que a los que no les importa tumbarse cara al sol.

Esa mosca, que tiene su psicología, suele avisar a varias compañeras la presencia de las víctimas y, en su lenguaje convencional, es indudable que dice una cosa así:

—¡Tres tendidos de sol y cinco de sombra!... ¡¡Vamos a picar!!...

Frase que, al pronto, parece más propia de "Melones chico" o de "Zurito" que de una mosca indecorosa; pero que es de la mosca.

Menos mal que los caminantes australianos tienen un medio para librarse del espantoso insecto, y es gritar al aproximarse el enemigo:

—¡Ahí va esa mosca!

Al oír lo cual, ponen todos los pies en polvorosa y la mosca se queda con dos palmos de narices.

O se queda mosqueada completamente, que es más propio y natural.

Contra lo que supone una porción de gente optimista, que cree que la felicidad es una cosa corriente y moliente que nos espera en cada esquina, hay muchísimas personas a quien no les ha tocado la lotería ni una sola vez.

Por ejemplo: ni Bergamín ni Loreto Prado han sido agraciados nunca; y le damos cuatro duros al que nos demuestre lo contrario.

En un Carnaval de hace bastantes años, el verdugo de París tuvo la humorada de disfrazarse de torero.

Y en cierta calle topóse con Raquel Meller, a la que admiraba por su canción "El ahorcado", y la embromó ligeramente.

Y Raquel, que hasta en Carnaval es seria, tomó en serio al torero y le preguntó con gran interés:

—¿Es usted banderillero?

—¡¡Soy matador, señora!!—contestó el otro.

No sabemos más.

La Historia y la Literatura, y una barbaridad de ramos del saber, nos han enterado suficientemente de que a las antiguas "carabinas" de las doñas Soles, doñas Ineses y doñas Beatrices que tenían novio, se les llamaba dueñas.

Pero lo que no nos hemos explicado nunca, ni nadie ha tenido la caridad de aclararnos, es por qué las llamaban dueñas, cuando no eran más que unas indecentes criadas.

¡Atrocidades que tiene la vida!



ENTRE LITERATOS

—¡Amigo mío, habla usted con un hombre que ha tenido el valor de escribir y publicar sus memorias!

—¡Y usted habla con un hombre que ha tenido el valor de leerlas!

Dib. SIAU.—Barcelona.

Ahora que se ha puesto sobre el tapete la cuestión de la agitada existencia del príncipe Carol, nos parece oportuno y bastante decente aludir a la vida de otro príncipe, a nuestro juicio mucho más agitada y fastidiosa que la del aludido.

Porque, en efecto, el verdadero modelo de vida catastrófica es la del príncipe Rutilio Wolfram, mozalbete emparentado con la casa de Gotha desde un poco después del Diluvio; aunque, según algunos sabios, ya durante el Diluvio se conocían bastantes Gothas en este perro mundo.

Rutilio Wolfram, que el pobre no tenía la culpa de ser príncipe, como yo no tengo la culpa de ser un estúpido, debió su infortunio, no obstante, a la susodicha príncipez. Hubiera sido aguador, mecanógrafo, pollo "pera", domador de pulgas o protegido de Josefina Báker, y no habría tenido necesidad de sufrir los contratiempos que sufrió y de verse como se ve en la actualidad. Pero, amigos, era príncipe y esto bastó para que el sinó cruel se cebara en él de una manera vergonzosa y traidora. La guerra europea, que tantas calamidades ha desencadenado sobre las costillas de los príncipes y sobre sus esposas (que también son costillas de los mismos), eligió como víctima preferente al infeliz Rutilio y en menos que canta un gallo y le echan un toro al corral a otro "Gallo" (con mayúscula), el príncipe Wolfram, la simpática alteza, el augusto personaje que nos ocupa, se vió en el matemático centro de la vía pública, sin otro recurso que el de blasfemar horribilmente y el de mesarse los rubios pelos que le acababa de tomar el ingrato populacho.

Obligado a ganarse la vida como cada quisque (él, que hasta entonces no había sido quisque nunca), pudo obtener de los bolcheviques que le habían dejado cesante un cargo modestísimo: el de barrendero municipal. El miserable Soviet, aunque en su programa tenía el acuerdo de no dar coba a ningún ex príncipe, no tenía el de no darle escoba, y, en virtud de ello, Rutilio fué destinado a barrer la calle más ancha, más larga y más honda de la población, calle que, solamente porque la barria él, fué llamada la calle del Príncipe, en un colmo de pitorreo que yo no hubiera tolerado.

El augusto Wolfram estuvo barriendo un par de meses, pero, observando que el vecindario ponía la calle de porquería que era un escándalo, sólo por fastidiarle, una buena mañana

presentó la dimisión y emigró a París.

Y gracias a que en Lutecia encontró a un acreditado "clown" inglés que trabajaba en el circo de Invierno, cuyo noble payaso andaba en busca de un tonto, y que, al saber que había barrido media ciudad por dos pesetas, y aguantado chufas encima, calculó que era imposible que hubiese otro tonto mayor en el universo.

Y, en efecto, Rutilio Wolfram fué contratado por el distinguido tozudo de la hilaridad y, en unión de él, hizo su presentación en el referido circo.

Y vean ustedes la paradoja pesimista que se deriva de este hecho: Wolfram, que siendo príncipe era augusto como todos los príncipes, al contratarse con el "clown" volvió a ser "augusto", como todos los tontos de circo.

Y si esto no es para pegarse un tiro, que me haga Dios la merced de venir y que lo examine.

Nuestros viejos políticos suelen tener a veces delicadezas y galanterías que les honran y que no debemos pasar en silencio.

Sánchez de Toca no se suena nunca cuando hay un enfermo en la vecindad.

Estamos conformes del todo con un caritativo sacerdote británico que ha hecho pública estos días su opinión en defensa del prójimo perjudicado. Dice el hombre que es indignante y vergonzoso que, cada vez que se anuncia un "match" de boxeo, haya a las puertas del local donde ha de verificarse el furibundo festejo una formidable y larguísima cola de espectadores.

Y estamos también conformes con el procedimiento de abstención que recomienda para acabar con ese deporte ignominioso.

No hay otro sistema, indudablemente.

La mejor manera de evitar que se peguen los boxeadores es que no haya "cola".

Ese día se habría asestado el golpe de muerte al "match" de boxeo.

Ni "match" ni menos.

Observación de un eminente doctor que aspira a la inmortalidad (a la inmortalidad suya, porque la de los clientes ya sabemos que no hay manera):

"Los callos se pueden tener en varios sitios, todos ellos igualmente do-

lorosos y molestos: en los dedos, en la planta del pie, en la parte media del talón, en los escarpates de las tabernas y en el estómago.

Los de los pies se quitan con un callicida inventado por un pariente de un antiguo lector de BUEN HUMOR; los de los escarpates se quitan en cuanto lo ordena un guardia que va de parte del teniente alcalde, y los del estómago se quitan con agua de Carabaña, con sal de higuera o con una enérgica intervención quirúrgica.

Procuren ustedes no tenerlos nunca en el estómago, aunque les convienen amablemente y aunque el anfitrion sea su cariñoso y anciano padre."

El señor Romanones, que ha apren-

dido tantas cosas, resulta que no ha aprendido todavía a bailar el charleston.

Pero dicen que le anda cerca.

No dudamos de que le ande cerca, pero suponemos que le andará muy mal.

El ilustre sacristán de la iglesia de San Celemín, del pueblo de Chacarreta (República de Chile), padece una enfermedad enormemente bárbara que los médicos reputan de incurable.

Damos cuenta del caso a nuestros lectores porque un sacristán que, estando en una iglesia, no tiene cura, nos parece un absurdo como para que se le caigan a uno los pantalones del susto.

ERNESTO POLO



—¿De modo, monín, que te gustaría tener un colegio donde ir para hacerse un chico aplicado y estudiar mucho, verdad?...—

—¡No señora! Me gustaría ir a la escuela para poder hacer novillos...

Dib. CASERO.—Madrid.

Chistes de todo el mundo

Un solterón se detiene delante de una tienda de pájaros y se queda mirando encantado a los canarios.

—Qué bien estaría yo, dice, con un canario en mi casa; alegraría mi triste soledad con sus cánticos melodiosos". Y entrando en el establecimiento, pidió le enseñaran el canario que cantara mejor, costase lo que costase.

El dueño inmediatamente le presentó un precioso canario, asegurándole que aquel pájaro poseía una voz tan bonita como la de una estrella de ópera.

Lo compró, así como una jaula de las mejores, se lo llevó a su casa, y, colocándolo en el mejor rincón, se pasó la tarde oyendo el canto más melodioso que jamás había oído.

Pero, examinando más detenidamente el canario, observó que sólo tenía una pata.

Furioso el solterón, cogió la jaula con el pájaro y entró en la tienda donde lo había comprado.

—¡Pero, señor—dijo indignado al dueño—, me ha vendido usted un canario que no tiene más que una pata!

—Sí, señor; pero canta, ¿verdad?

—Sí; admito que puede cantar, y, efectivamente, canta muy bien; pero...

—¿Pero qué?—interrumpió el dueño de la tienda.—¿Usted me ha pedido un canario y no una bailarina!

(De Judge, Nueva York.)

La novia (una semana después de la boda, sollozando).—No soy feliz, mamá. Perico ya no me ama.

La madre.—¿Pero qué te ha hecho?

La novia.—Me ha dicho que de cada cien mujeres, sólo había una tan bonita como yo.

La madre.—¿Y eso qué tiene de particular?

La novia.—Que antes de casarnos me decía que de cada mil.

(De Fann, Viena.)

—Deseo comprar un anillo de boda.

—Los tenemos desde cinco pesetas en adelante.

—¿No los tiene usted más baratos?

—Sí; los hay de tres pesetas cada uno, pero tiene usted que llevarse por lo menos una docena.

(De Fliegende Blaetter, Munich.)

Una estrella de cine.—¿Quién es ese hombre que te ha sonreído?

Su colega.—El hombre más interesante de todos los que se han casado conmigo. Se me ha olvidado su nombre.

(De Purple Parrot.)

—Usted me dijo que este perro que me vendió era un buen guardián de la casa.

—¿Y por qué no?

—Porque anoche tuvimos ladrones, y el perro ladró tan fuerte, que no pudimos oírles.

(De Lustige Kolner Zeitung, Colonia.)

—La helada ha quemado la hierba de tal modo que las vacas no la quieren comer.

—¿Que las vacas no la quieren comer?

—No, porque se ha vuelto amarillenta.

—Entonces, pon gafas verdes a las vacas.

(De Moustique, Charleroi.)

La señora.—¿Puede usted entregarme ya la trompetilla para los oídos de mi marido?

El comerciante.—No, señora; le dije a usted que no estaría arreglada hasta mañana. ¿Es que la necesita hoy?

La señora.—Sí; tengo que reñir con él.

(De Nebelspalter, Zurich.)

—¿De verdad que le encanta a usted la vida de campo?

—Ya lo creo. Puede usted asegurarlo.

—¿Y qué hace usted por las tardes?

—Me voy a la ciudad.

(De Ilkeston, Pioneer.)

—He reñido con mi vecino, y le he dado el primer puñetazo en el oído derecho, y en seguida le he dado el tercer puñetazo en el otro oído.

—¿Querrá usted decir el segundo puñetazo?

—No; el segundo lo recibí yo.

(De Fann, Viena.)

—Mi mujer tocaba mucho el piano; pero desde que empezó a tener chicos, no tiene tiempo para nada.

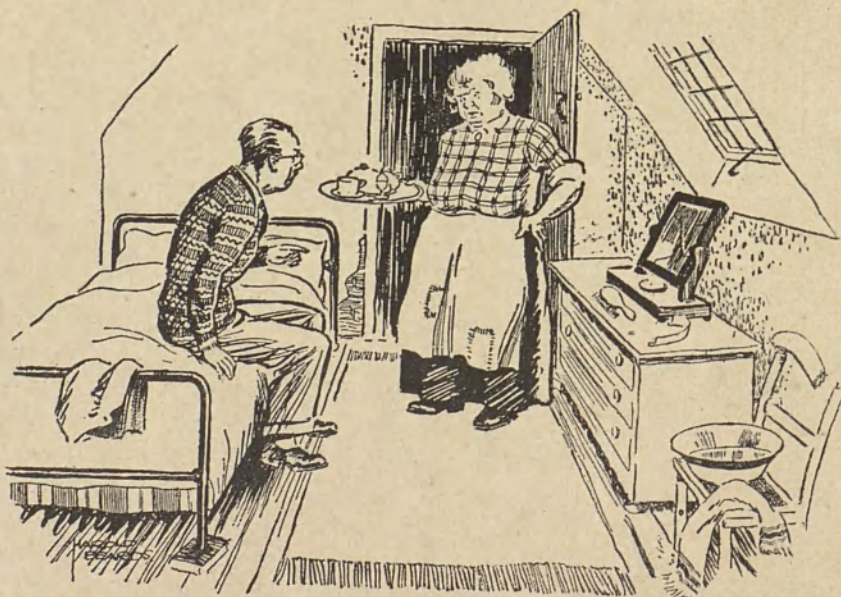
—Los niños proporcionan muchas satisfacciones, ¿verdad?

(De Kentish Observer.)

—Papá: todos los días ahorro veinte céntimos. Me voy a la escuela montado en la trasera de un tranvía.

—¿Por qué no vas en la trasera de un taxi? Así te ahorrarías una peseta.

(De Liverpool Echo.)



El huésped.—Hay que hacer algo en esta habitación, porque he visto esta noche dos ratas que luchaban en ese rincón.

La patrona.—¿Qué esperaba usted ver por tres pesetas, una lucha entre Schmeling y Sharkey?

(De Candide.)

DEL BUEN HUMOR AJENO

SANGRE FRIA, por J. G. R.

La vida está cara, y es preciso ocuparse un poco de los asuntos domésticos cuando se es mujer ordenada y se tiene un marido que no disfruta pingües sueldos. Por eso, a las seis, la señora de Pallerón se dispone, como de costumbre, a preparar su cena; no una cena de millonario, pero abundante, porque si el matrimonio no es rico, tiene lo bastante para no pasar necesidades.

La señora de Pallerón prepara unas alcachofas de primer plato y unos escalopes de ternera con patatas. Con una ensalada y fruta ha dispuesto un menú sin gastar lo que cobran en un restaurante, y sin que la presentación de la cuenta le corte a uno la digestión.

En esto piensa la señora de Pallerón cuando llaman a la puerta. Siempre hay gente dispuesta a molestar cuando no se la necesita. Es un amigo de Pallerón, el señor Traille, el buen amigo Traille, como le llama Pallerón cuando gana a las cartas.

—Buenas tardes, señora Pallerón—dice Traille.

—Buenas tardes, señor Traille. ¿Qué le trae por aquí?

—Nada, señora Pallerón. Vengo únicamente a decirle que su marido tardará algo en venir a cenar esta noche.

—¡Ah!—dice la señora Pallerón.

Y reanuda su tarea de mondar patatas, a la que estaba entregada cuando llamó el señor Traille.

—No es culpa suya el retraso. Ya sabe usted que su marido es hombre que no se retrasa nunca.

—Es verdad—dice la señora Pallerón, sin dejar de pelar sus patatas.

—Le ha ocurrido un pequeño contratiempo.

—¡Ah!—vuelve a exclamar la señora

Pallerón, sin dejar de mondar sus apetitosos tubérculos.

—He dicho un contratiempo, y mejor sería decir un accidente, un pequeño accidente; no vaya usted a creer otra cosa.

—Dígame lo que ha ocurrido, señor Traille, mientras sigo pelando patatas.

—Pues ha ocurrido que al salir de su oficina, el señor Pallerón se ha dado un golpe con un autobús. Y como el autobús era más fuerte que la cabeza de su simpático marido, pues se ha hecho daño.

—Y cuando yo le digo que es muy distraído me contesta que no—dice la señora Pallerón, sin suspender la tarea.

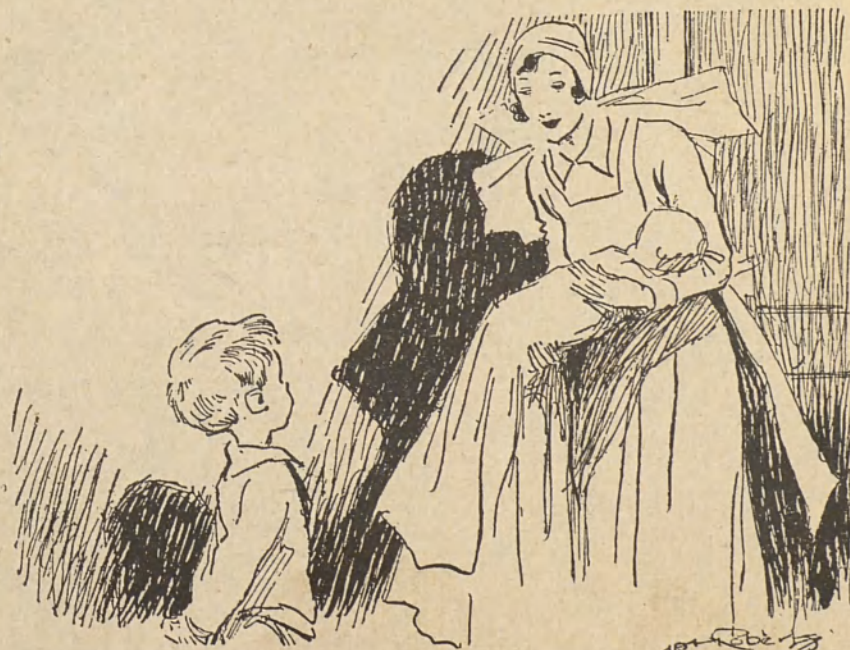
—¿Lo han llevado ustedes a alguna farmacia?

—Sí; pero no ha bastado, y entonces le he llevado a un hospital, y de allí vengo para prevenirla..., para prepararla. En fin, compréndame usted, aunque no me atrevo a explicarme sino a medias palabras. Hubiera podido decirle a usted al llegar: "Buenas tardes, señora viuda de Pallerón" y no lo he hecho. Ayúdeme usted.

—¿Pero qué ha ocurrido?

—Que su marido está muerto. Eso es todo.

—¡Ah!—dijo la señora Pallerón—. Entonces, como no vendrá a cenar, no mondo más patatas. Con las que he pelado, tengo bastante para mí sola.



La niñera.—Mira tu nuevo hermanito, que ha llegado anoche. Tomasín.—¡Caramba! Algunos nacen con suerte. ¡Yo tengo cuatro años y todavía no me han dejado salir de noche!

(De Everybody's.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en un aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

Crisis resuelta.

Una señora se lamentaba delante de una amiga de su triste situación económica, y la amiga le hizo la siguiente proposición:

—No tienes más que hacer que construir un barco con los tabloncillos que trae tu marido y embarcarlo en él para la pesca de la merluza.

Uno que no tiene tupé.
San Sebastián.

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

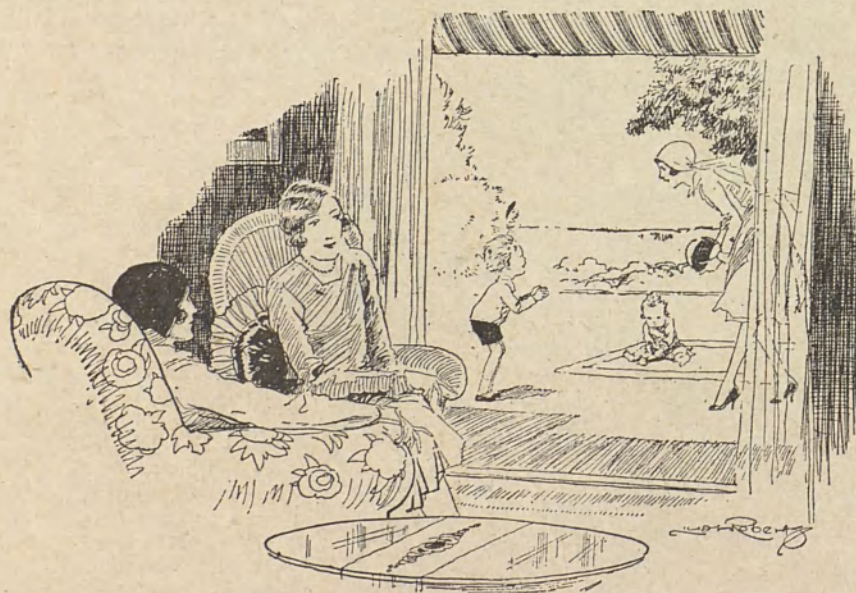
Pisa un fresco a un señor en un pie, y le dice el pisado:

—¿Por qué no pone los pies donde debe?

—Porque yo donde debo, nunca pongo los pies.

Pinocho.—Luarca.

Un pescador de caña, que tiene una familia muy numerosa, cierto día va a un almacén de comestibles que hay al lado de su casa y pide una tonelada de azúcar, y el almacenista, asombrado, le pregunta:



—¿Por qué tienes siempre niñas tan guapas?

—Porque quiero que mis niños estén constantemente protegidos por los guardas cuando los mando al parque.

(De Everybody's.)

—¿Ha cambiado usted de oficio?

—No, señor. Es que he puesto a mi familia a este régimen para que me fabriquen lombrices.

J. D. Vicente.—Elche.

—María, tu pierna izquierda no es derecha.

—¡Mentira, embustero!

—Perdona. Si fuera derecha no sería izquierda.

P. González (Sevilla).

Acertijo.

—Sabéis cuál es el femenino de pararrayo?

—Pues peine.

—(¿!?)

—Sí, porque peine pararraya.

Antonio Romero.—Sevilla.

Al terminar la vista de una causa, el acusado está muy descontento de la defensa que ha hecho su abogado.

Casa de las Pantallas

La de gusto más exquisito

Modelos desde 2,50 pesetas

ROMERO — Fuencarral, 63

—¿Tiene algo que alegar?— le pregunta el presidente.

—Sí, señor; pido la indulgencia del Tribunal para mi defensor.

Pérez.—Valladolid.

Enfermo.—¿Diez pesetas me cobra por la visita, doctor?

Doctor.—Como a todo el mundo.

Enfermo.—Pero tenga en

cuenta que yo contagié de vi-
ruela a todo el barrio.
Benjamín López.
Madrid.

Cosas de niños.
La portera está propinando
una soberana paliza al hijo de
su corazón.

El chiquillo grita que se las
pela.

—Calla—le dice su madre—.
Chillas para que el barrio se
entere de que te pego.

—Al revés—contesta el chi-
co—, grito para que no se oi-
gan los golpes.

Alejandro Núñez.
Madrid.

—Mi suegra es mujer de pocas
palabras.

—¿Estás enojada con ella?

—No; es que es muda.

Pitoto.—Almansa.

ALBERTO

Pulseras de pedida.
7. CARRETAS, 7

En un "círculo vicioso":
—Sí, señor; le di una pata-
da porque me llamó burro.
—¿Y por qué le llamé
burro?

—Porque le di una patada.
Esteban Granullaque.
Toledo.

Entre dos amigos:
El mayor. — Oye, peque;
¡conmigo no hay quien corra,
ni salte, y siempre llevo á tos
laos el primero, de modo que
imitame a mí!

El menor.—¡Pues mi papá
dice que hace quince años que
empezó usted la carrera y to-
davía va por la mitad!

Inglés.

Un agente de matrimonios
ha hecho la siguiente obser-
vación acerca de las mujeres
a quienes se les proporciona
un buen marido:

—¿Cómo es?—dicen las mu-
chachas solteras.

—¿Qué posición tiene?
—preguntan las viudas jó-
venes.

—¿Dónde está?—gritan las
viudas maduras.

El licenciado San Román.

En la fonda:
—Póngame faltas de orto-
grafía.

—No tenemos.
—¿Entonces cómo las he
visto en la nota de precios?
Peluca.—Daimiel
(Ciudad Real).

En la Casa de la Moneda, el
día de Navidad. Un asilado
le dice a otro:

—Pues van diez veces que
yo saco el "gordo".

—Bueno. ¿Aquí hemos ve-
nido a meter bolas o a sa-
carlas?

Jas.—Valencia.

—Señor, ¿cómo quiere us-
ted que le conteste si no tie-
ne lengua?

Cachín.—Logroño.

Una gitana ruega a un rico
labrador, que es abogado:

—¡Don Rafaél! ¡Por su sa-
lú!, bien podía osté darme un
pañaiyo e paja pa entretene-
r ar burro jasta que venga mi
hombre qu'ha díó al rodeo.

—Te he dicho que no, que
me dejes en paz, que tengo
mucho que hacer.

—¡Josú! ¡Quéese osté con

Entre marido y mujer:
El marido llega a su casa
muy precipitado a afeitarse,
y, después de darse jabón, ve
que la navaja no corta nada,
a lo que le pregunta a la mu-
jer:

—Oye, ¿qué le pasa a la na-
vaja que no corta nada?

—Hijo, no sé como dices
que no corta, porque acabo de
abrir ahora mismo una lata
de tomates con ella.

Agustinito.—Sevilla.

Entre amigas:
—¿Adónde irás a hacer el
viaje de boda?

—A Oviedo.

—¿Por qué?

—Porque me dice mi novio
que en la línea de Asturias
es en la que hay más tú-
neles.

Churruigueresco.—Vigo.

—En una escuela de mú-
sica:

El maestro.—Vamos a ver,
Juanito, ¿cómo es que tú di-
ces bien todas las notas me-
nos la "sol", que al llegar a
ella te callas?

El discípulo.—Es que me ha
dicho mi mamá que ahora en
verano el sol hace daño.

Evelio.

—¿Cómo te atreves a sa-
lir hoy de casa con el aire
que hace?

—No importa; voy a Cuatro
Vientos.

Carmen Hurtado.

LA HORRA

Presenta las últimas crea-
ciones en sombreros para
señoras y niñas.
FUENCARRAL, 26, y
MONIERA, 15, primeros

La mejor casa de España en su género

En la escuela:
El profesor.—¿Quiénes fue-
ron los abuelos de Napoleón?
El alumno.—Los padres de
sus padres.

Pinfano.—Melilla.

En un restaurante:
El cliente, que ha pedido
una cabecilla de cordero, no
hace más que darle vueltas
a ésta, y cansado ya, pre-
gunta:

—¿Cabeza sin sesos? ¿Dón-
de tienes los ojos?

El camarero, que ha estado
observando toda la maniobra,
le dice:

Dió!... ¡Paece osté mesma-
mente el revés de San Roque!

El abogado, no entendiendo
lo que quiere decirle, le ins-
ta para que le explique la
comparación.

—¡Se va osté a enfadá!

—No, no me incomodo. Si me
lo dices te doy una saca de
paja.

—¡Bueno!... ¿No se va a
incomodá?

—Te he dicho que no.

—Pos miústé... En que San
Roque es el abogado de la pes-
te, y osté... osté es la peste
de los abogados.

Periquita Pintarruecas.



—Levántate, Juanito: quiero ofrecer este asiento a esa señorita.

—Muy bien, papá; pero no te molestes, ¡puede ocupar el mío!...

(De London Opinion.)

CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR

S. B. G. (Madrid).—Sus sencillos dialoguitos, con título chulapón y callejero, que ha tenido la bondad de enviarnos, hemos tenido la maldad de no admitirlos. Son demasiado sencillos y, ¡ay!, demasiado castizos y flamencazos para estos tiempos automovilistas, cabaretísticos, tobilleros y charlestónicos. O “La verbena de la Paloma”, como primor arqueológico, o nada. Preferiblemente, nada.

Petrovich (Zaragoza).—Aceptamos el artículo, porque hay otros peores... Y no aceptamos el dibujo, porque sería demasiado que usted se diera pisto en esta casa como émulo de Pérez Zúñiga y como terrible competidor de Sama al mismo tiempo.

Para camisas a la medida
Madrid-Viena

M. PENA

Montera, 41.—Tel. 16662

P. T. Z. (Bilbao).
El pasado no sirvió,
y éste no sirve tampoco.
Aquél, neuralgia me dió.
Pero éste me ha vuelto loco.
Se ve que adelanta usted en su carrera, y que si seguimos por el mismo camino, su tercer envío me va a obligar a abrir el balcón y a sepultarme en las profundidades del adoquinado madrileño para acabar con tan espantosos sufrimientos.

P. M. S. (Madrid).—Allá van sus versos, para que usted no diga. Mejor dicho, sus versos van al cesto. Lo que va a continuación es una copia de los mismos, para solaz gratuito de nuestros lectores.

Dice así el latazo:
“Noche de luna clara,
celajes por doquier,
el mochuelo canta
con gran rapidez.
La sombra de un edificio

se proyecta en la acera
donde el malvado amante
a su concubina espera.
Se abre un balcón sin ruido
y asoma la ingrata.
La traición en su rostro
al punto se delata.
Abandona a su esposo
y a sus pobres hijitos
para echarse en los sucios bra-
de un tenorio maldito, [zos
seductor de mujeres,
corruptor de menores,
hombre vil y miserable
que no entiende de amores,
sino de carne infecta,
de placeres horrendos,
de besos de lascivia
y de pecados sendos (¡¡¡!!!).
Al fin, la cuitada
por el balcón se arroja.
Ya nada la detiene
y la infamia no la sonroja...
Pero, calculando mal,
no se agarra a la escala
y a la calle cae inerte
ligera como una bala.
Sobre las losas frías
queda su cuerpo muerto.

Y el vil amante huye
de aquel despojo yerto...”

Pues bien, señor: el amante será vil, desde luego, y no pretendemos negarlo; pero usted lo es más. ¡Y los versos en que se relata la trágica infamia, no digamos..., porque por mucho que dijéramos no diríamos lo bastante!...

Ciro (Toledo).—De su biografía titulada “El señor conde de Romanones es cojo, pero honrado”, nos parece buena la intención; pero muchos de los versos de que se compone son todavía más cojos que el excelentísimo conde, y eso no puede tener lo que llamamos los clásicos “buena pata”; pero de eso a tenerla tan deficiente hay un abismo, en cuyo abismo insondable se han precipitado todas sus cuartillas para no volver a levantarse más. Ni que decir tiene que le acompañamos a usted en el sentimiento, y que feli-

citamos a Romanones por tener defensores que le amen con un fervor tan encendido como el que usted demuestra.

C. B. de L. (Oviedo).—Recibidas las tres cartas suyas, y unos cuantos “monitos” que, sintiéndolo mucho, no podemos publicar. En cuanto a las insistentes preguntas que nos dirige, sepa de una vez para siempre que los trabajos literarios (lo mismo que los dibujos) lo único que deben tener es gracia. Ni el color del papel, ni la tinta, ni el que la letra sea redondilla, gótica o británica, influyen en lo más mínimo en la cuestión. Y en lo que se refiere a sus chistes, irán saliendo los varios que hemos estimado merecedores de publicidad. No tenemos ni una palabra más que añadir. ¡Salud y democracia!

C. M. P. (Ciudad Real).—Su crónica, titulada “El pelo corto”, no nos sentimos con fuerzas para aceptarla. Y, sobre todo, pudiendo, como podemos, tomarle a usted el pelo sin necesidad de tomarle “El pelo corto”, que sería una cosa así como tomárnoslo a nosotros mismos.

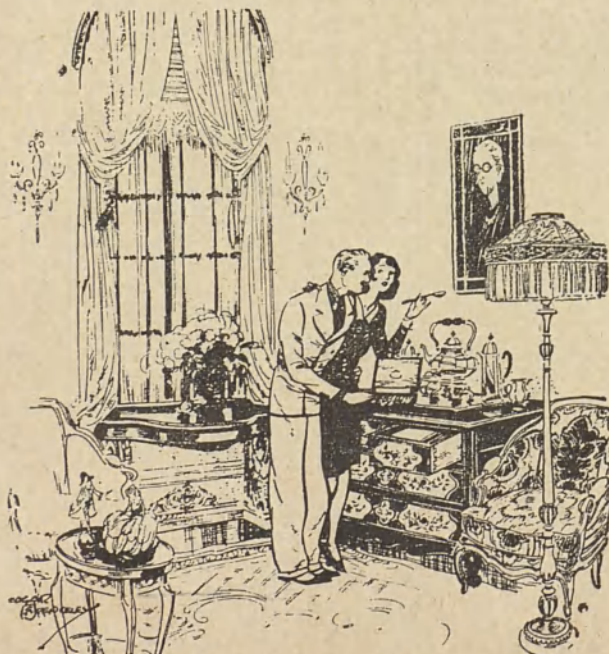
Amable (Orense).
¿Conque “Versos a María”?
¡Pues que los lea tu tía!

A. V. N. (Burgos).—Es una gansada que horroriza, mi buen amigo.

Singular (Meco).
Es usted un animal,
y no Singular, ¡plural!...

O, para decirlo más claro, que atesora usted las condiciones sobresalientes de una porción de animales tan dilatada, que su enumeración no cabe en estas columnas aunque las ensancháramos un poco.

El segundo Tostado (Huesca).—Querido Tostado: No le hemos visto la tostada al insólito artículo que ha descargado usted sobre nuestras indefensas costillas.



La novia.—Estas cucharas, regalo de boda de la tía Emilia, no son de plata, sino de níquel.

El novio.—Pero ¿conoces los metales?

La novia.—No; pero conozco a la tía Emilia.

(De The Passing Show.)

CREMA LIDA

RECONSTITUYENTE

NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.—HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES.—SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE.

Pedid folletos explicativos

DEPOSITARIO
URQUIOLA-MAYOR.1
MADRID

Compañía General de Artes Gráficas.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



EL DEL HONGO.—Si sigues bebiendo así, acabarás perdiendo por completo la memoria, y entonces te acordarás de mis advertencias...

Ayuntamiento de Madrid

Dib. TAULER.—Madrid.